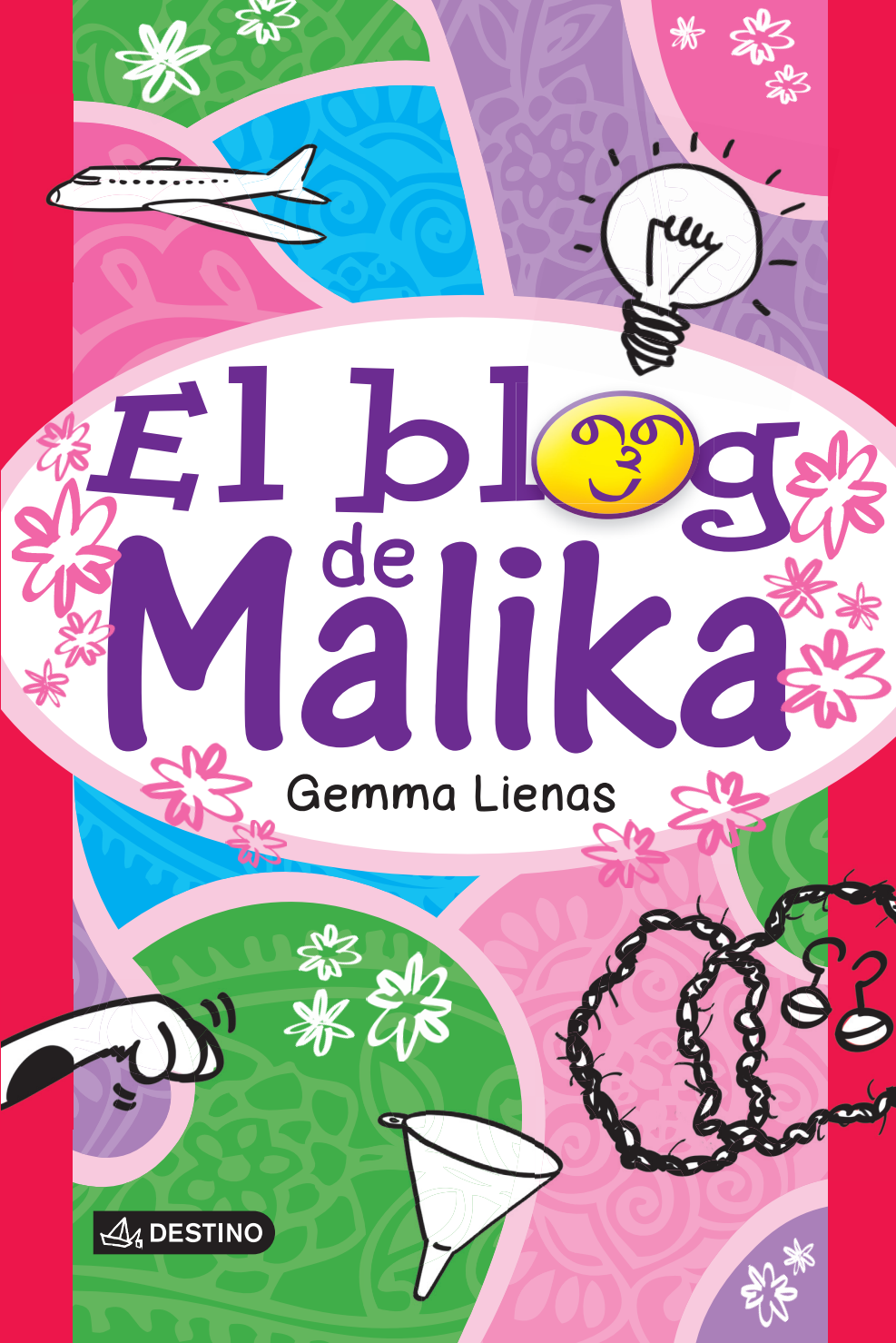
El blog de Malika

Gemma Lienas



DESTINO

Gemma Lienas

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2014
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Gemma Lienas, 2014
© Grup Editorial 62, s.l.u, Editorial Empúries
© Editorial Planeta S. A., 2014
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Diseño de cubierta y maquetación: Kim Amate
Primera edición: junio de 2014
ISBN: 978-84-08-12792-5
Depósito legal: B. 10.847-2014
Impreso por Huertas Industrias Gráficas, S. A.
Impreso en España – Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Índice

Noto la añoranza en la barriga 9
Mohamed hace el gandul. ¿Por qué? 11
El ruido de la ciudad 11
A través de la webcam no llegan los olores 14
¿Eres tonta o qué, niña? 15
Najat ha estudiado y también sabe cocinar 17
No tenemos dinero 19
Vendrás, vendrás y vendrás 20
Un día complicado 21
Xenófoba 27
Dignidad y respeto 28
Una idea brillante 31
Mal ambiente en casa 32
El mercado 34
Ser de aquí y ser de allá 35
Una conversación en la cocina 38
Mariposas en el estómago 41
Pulseras y pendientes 43
Una abuela en el colegio 46
Batalla campal 48
El hospital 50
El pie de Najat 53
Unos dulces como ghoribas 54

Clon 60
¡Soy emprendedora! 62
Las chabolas de la ciudad 63
Cierres de pendientes 65
Cacas y más cacas 66
Un problema inesperado 69
Mohamed es un imbécil rematado 72
Solomon es un sol 73
Señoras que fuman y conducen 74
La libertad es muy frágil 76
El precio de un billete de avión 79
Sólo ciento treinta y seis 81
La noche me regala una idea 83
Dos casas más allá de la nuestra 86
La peluquería de Wangari 88
Tuberías de plomo 93
Una garrafa de ocho litros 95
Mohamed me espía 98
¡¿Casada con once años?! 100
Un día muy especial 102
Un final redondo 108

18 de septiembre

Noto la añoranza en la barriga

Publicado por: *Malika* [Comentarios] [Compartir]

Querida abuela: **¡te echo mucho de menos!** Eso en la cara no se me nota. La tengo como siempre. De color oscuro, con los dientes muy blancos y los ojos muy negros y muy brillantes. O sea, parezco tu **Malika**, la **Malika** de cuando vivíamos juntas en **Marruecos**. Pero, por dentro, tengo la barriga distinta. Como si tuviera un nudo en ella. Es un **nudo** que me aprieta y me duele cuando pienso en ti.

Ya hace cuatro meses que llegamos. Quería hablar contigo hace mucho, pero no sabía cómo hacerlo. **Solomon**, un niño de mi clase, me ha enseñado.

Solomon es mi padrino. Quizá no lo entiendes. Te lo explico. En algunos colegios de aquí, cuando un niño o una niña acaba de llegar de otro país, lo ponen junto a un compañero o compañera que le hace de **PADRINO** o de **MADRINA**. O sea que lo ayuda en todo lo que no entiende o no sabe cómo hacer. Por ejemplo, a hablar. A hablar en la **lengua** de aquí, **¡claro!** Eso fue complicado para mí, aunque empieza a no serlo. Pero esto ya te lo contaré otro día.

Solomon es un niño español que tiene la piel más oscura que yo. El primer día pensé que era muy raro, porque aquí todo el mundo es muy blanquito. Como si estuvieran desteñidos. **Solomon** me explicó que él es español pero que nació en **Etiopía**, un país africano que todavía está más lejos de aquí que **Marruecos**. Para ir, hay que coger un avión y volar durante horas.

Solomon tiene también los ojos negros y los dientes muy blancos y el pelo rizado. En cambio, otros niños y niñas de la clase tienen el pelo *liso y suave*, como aquel retazo de seda que te regalaron cuando te casaste y que me has enseñado algunas veces. ¿Te lo puedes imaginar?

Él nació en **Etiopía**, pero su **papá** y su mamá nacieron aquí. A él lo adoptaron cuando tenía cuatro meses. O sea, que habla un **castellano perfecto**, claro, porque es de aquí. Él dice que es español y un poquito etíope. Eso debe de significar que yo soy marroquí y un poquito española, ¿no crees?

23 de septiembre

Mohamed hace el gandul. ¿Por qué?

Publicado por: *Malika* [Comentarios] [Compartir]

Querida abuela: esta mañana no puedo escribir nada porque me toca hacer las tareas de casa. A **mamá** le duele mucho la cabeza y la tengo que ayudar en todo. En cambio, **MOHAMED** se ha puesto a leer un cómic bien repantingado en el sofá. ¿Por qué narices él tiene derecho a leer el cómic y yo tengo que hacer las camas?

A veces no entiendo por qué a mí me toca todo lo aburrido, como hacer las **tareas de casa**, cuidar a las pequeñas o ir a comprar, y a él le toca todo lo **divertido**: jugar con sus amigos, ver la televisión...

26 de septiembre

El ruido de la ciudad

Publicado por: *Malika* [Comentarios] [Compartir]

Querida abuela: no te lo he contado, pero esto que te escribo se llama blog. O sea, es **el blog de Malika**. Y no se escribe sobre papel, sino en una pantalla. Tú no sabes qué es, ya lo sé.

Porque en el pueblo no hay. Y aunque hubiera, tú no lo podrías leer porque no has aprendido. Además, está escrito en una lengua que no puedes entender. Pero yo te lo explicaré cuando vaya a Marruecos a verte. Ojalá sea el próximo VERANO. No sé cómo podré esperar tanto tiempo.

Solomon, mi PADRINO, me ayuda a escribir el blog. Dice que así aprenderé más rápido el **castellano**. Y que, además, de este modo otros niños y niñas podrán leer lo que piensa una niña de nueve años que acaba de llegar de Marruecos.

Pienso tantas cosas que no sé si cabrán todas en el blog. **Solomon** dice que sí, que el blog es como una libreta que no se acaba nunca.

Me han pasado tantas cosas nuevas que no sé por dónde empezar. Quizá por el RUIDO.

Aquí hay muchos tipos de ruido, muchos más que en el pueblo. Está el estruendo de los coches (¡hay muchos!) que van todo el día arriba y abajo. Y también autobuses y motos. **Mamá** dice que le dan dolor de cabeza. Quizá por eso tiene unas ojeras muy oscuras bajo los ojos y pinta de estar muy cansada.

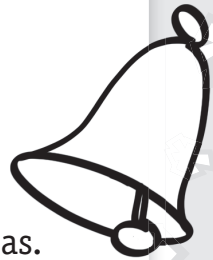
Hay una calle muy ancha, tanto que en ella caben seis filas de **coches**, uno junto a otro. ¿Te lo imaginas? A mí esa calle me agobia mucho y no querría tener que cruzarla nunca yo sola.

Otro ruido muy curioso es el que hacen los que reparten el butano. El **BUTANO** es un gas para cocinar (aquí no cocinan con leña, como hacíamos nosotros en Marruecos). Los repartidores dan golpes con un palo sobre las bombonas: CLAN, CLAN, CLAN, CLAN, para avisar a los compradores.

Hay mucho, **mucho estruendo**. A veces, cuando estamos en casa, **mamá** dice:

—Cerrad las ventanas.

Pero las ventanas no están abiertas.
¡Es el estrépito que viene de fuera!



Otro ruido, abuela, es el de las campanas. Aquí no hay **MEZQUITAS** (eso también es un problema, pero te lo contaré otro día). Hay iglesias con un campanario. Y en el campanario, claro, hay **campanas**. Para avisar de que empieza la oración no hay ningún muecín; ¡suenan las campanas! Y hacen un ruido metálico que los primeros días me asustaba. Ahora ya no.

No creas que todos los ruidos son desagradables. Por ejemplo, el de las olas del mar es fantástico. Es una de las cosas que más me han gustado: el mar. Aquí no está muy lejos de casa; en cambio, en **Marruecos** no lo había visto nunca.

27 de septiembre

A través de la webcam no llegan los olores

Publicado por: *Malika* [Comentarios] [Compartir]

Querida abuela: **Solomon**, ya te lo he contado, me enseña a escribir en castellano. ¡Y a hablarlo! Al principio, sólo sabía decir **«hola»** y **«adiós»**. Y nada más. Y me daba rabia porque no podía preguntar nada, ya que no sabía cómo hacerlo. Mi profesora, Clara, que es genial, me dijo que ella me ayudaría. Y todos los días, a la **hora del patio**, se sienta conmigo y con otros niños y niñas que no son de aquí y nos enseña palabras en castellano y juegos y canciones. ¡Qué suerte que la tengamos a ella! Y también a **Solomon**. Estoy aprendiendo muy deprisa y tengo muchas amigas y amigos.

Abuela, **Solomon** dice que es una pena que no tengas una webcam ni un ordenador, porque, así, sería muy fácil que pudiéramos hablar. Pero

ya le he explicado que no, que tú no tienes un ordenador y que en el pueblo no hay ningún **cybercafé** porque ni siquiera hay luz. Aquí sí, tienen luz en todas partes. Cuando entras en una habitación o en la clase, sólo tienes que pulsar un interruptor y todo se ilumina. Pero no es **magia**: es la *electricidad*.

Si tuvieras una webcam, no sólo podríamos hablar, sino también vernos. **¡Me gustaría tanto!** Pero no podríamos tocarnos ni olernos. Echo mucho de menos el olor a cúrcuma y azafrán. Cuando estoy muy triste, meto la nariz en el bote de ***Ras al hanut*** y me parece que estoy contigo. También me falta tu cuscús y tu tajine y las sopas... **¡Aunque tuviéramos webcam no me podrías dar ni una cucharada de sopa a través de la pantalla!**

O SEA QUE TAMPOCO ES TAN
BUEN INVENTO ESO DE LA WEBCAM.

30 de septiembre

¿Eres tonta o qué, niña?

Publicado por: *Malika* [Comentarios] [Compartir]

Querida abuela: hoy la profesora nos ha dado una noticia: este año los abuelos y las abue-

las pueden ir al colegio a **EXPLICAR COSAS** de cuando eran pequeños. Yo me he puesto muy contenta porque así podrás venir de **Marruecos** y contarnos lo que pasaba cuando tenías ocho o nueve años.

Cuando he llegado a casa, se lo he dicho a **papá** y **mamá**. Que teníamos que comprarte un billete para que pudieras venir. **Mamá** me ha mirado como si me faltara un tornillo. **Papá** ni siquiera me ha mirado. Mis hermanas pequeñas han continuado jugando sin decir nada. Y **MOHAMED**, que es el mayor, pero encima siempre quiere parecerlo todavía más, me ha dicho:

—¿Eres tonta o qué, niña?

Yo no le he hecho caso y le he vuelto a hacer la pregunta a **mamá**.

—No digas tonterías —ha dicho—. ¿No ves que es muy caro que la abuela venga aquí? ¿De dónde crees que sacaríamos el dinero? Además, ¿tú crees que la abuela podría venir sola?

MOHAMED ha dicho:

—¡Ya te lo decía yo!

No había pensado en eso, claro.
Ni en el dinero, ni en la dificultad del viaje.